

ESTUDIO: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

ESTUDIO 2

DIOS Y LOS ÍDOLOS

por **JOSÉ DE SEGOVIA**

Decía Nietzsche que "hay más ídolos en el mundo, que realidades". Muchos, sin embargo, prefieren pensar todavía en la idolatría como algo de pueblos primitivos y personas inclinadas ante estatuas. La sociedad contemporánea no es diferente en eso a ninguna de las que nos han precedido. Cada cultura tiene sus dioses, sacerdotes, tótems y rituales, a los que presentar sacrificios para tener una buena vida y evitar el desastre. Puede ser la belleza, el poder y el dinero, pero la Biblia nos enseña que el corazón humano es una constante fábrica de ídolos.

El primer mandamiento de la Ley de Dios (Éx.20:3; Deut.5:7) advierte que las mejores cosas de nuestra vida – el trabajo, el amor, la familia e incluso el ministerio cristiano – se pueden convertir en ídolos, cuando toman el lugar que sólo a Dios le corresponde. Estas realidades finitas, las volvemos infinitas al hacerlas el centro de nuestra existencia. Al divinizarlas, demandamos de ellas lo que solo Dios puede darnos: significado, seguridad y realización en la vida.

Aunque hay muchas personas que reconocen que el dinero se ha convertido en un dios, el hombre está ciego ante su idolatría. Como los ancianos de Israel, cuando Dios le dice a Ezequiel que "estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón" (Ez.14:3), nos preguntamos: "¿ídolos?, ¿qué ídolos? Yo no veo ninguno". Pensamos que los ídolos son cosas malas, pero rara vez es así. Cuanto mayor es el bien, más probable es que esperemos que pueda satisfacer nuestras necesidades y anhelos más profundos. Cualquier cosa o persona puede ser un ídolo, si basamos en ella nuestra felicidad.

No reconocemos que tenemos ídolos, porque no nos damos cuenta de su poder corrupto. Podemos tener muy buenas intenciones, pero los ídolos son como el anillo de poder de Sauron, el señor oscuro en El Señor de los anillos de Tolkien, que actúa como "un amplificador psíquico", aumentando nuestros deseos más profundos a dimensiones idolátricas, manteniéndonos esclavizados a ellos. La Ley de Dios tiene por eso un efecto liberador para su pueblo. Ya que los ídolos siempre nos decepcionan. No pueden satisfacer nuestros deseos más profundos.

¿QUÉ ES UN ÍDOLO?

¿Cómo sabemos que algo, o alguien, se ha convertido en un ídolo para nosotros? Cuando pensamos que si lo perdiéramos, la vida ya no tendría sentido. Si hay algo o alguien en tu vida, que es para ti más importante que Dios, ese es tu ídolo. Cualquier cosa o persona que absorba tu corazón e imaginación, pretendiendo darte lo que sólo Dios puede ofrecerte.

Nietzsche decía que "lo que una vez se hacía por amor a Dios, ahora se hace por amor al dinero". La avaricia es una forma de idolatría (Col.3:5; Efe.5:5). Jesús dice que "la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Lc.12:15). La avaricia no solo produce amor al dinero, sino una excesiva ansiedad por ello. Todos corremos el peligro de basar nuestra identidad en lo que tenemos.

Para muchas personas, ese ídolo puede ser algo mucho más respetable, como la familia, el trabajo o la reputación. Para otros, es una relación sentimental, la aprobación de otras personas, su capacidad o destreza para hacer algo. Pueden ser incluso las circunstancias, que nos hacen sentirnos seguros. Otros dependen más de su aspecto físico. O lo que les importa es la salud, o la inteligencia sin la cual, no saben cómo podrían seguir viviendo. Otros siguen una filosofía, religión o moralidad. Para algunos, puede ser incluso el éxito de su ministerio... ¡Hay tantos ídolos en este mundo!

¿A QUIÉN AMAS, CONFÍAS Y SIRVES?

La Biblia usa tres metáforas para describir nuestra relación con los ídolos: una viene del matrimonio, otra de la religión y otra de la política. Nos quiere mostrar así dónde está nuestro amor, confianza y obediencia. Ya que amamos, confiamos y obedecemos a los ídolos.

La Biblia nos revela que Dios quiere ser nuestro verdadero Esposo. Cuando nuestro deseo y placer está de tal forma en otra persona o cosa, que pensamos que nuestra felicidad depende de ella, estamos cometiendo adulterio, espiritualmente (Jer.2:1-4:4; Ez.16; Os.1-4; Is.54:5-8; 62:5). El romance o el éxito pueden ser como falsos amantes, que prometen hacernos sentir amados y valorados. Estimulan nuestra imaginación, buscando en ellos la belleza, el valor y el sentido de la vida.

La Escritura nos presenta claramente a Dios como nuestro único Salvador. Cuando buscamos lograr éxito o prosperidad, para alcanzar paz y seguridad, estamos sirviendo a un ídolo, que domina

nuestra vida. Lo podemos identificar fácilmente si pensamos en cuál es nuestra mayor pesadilla: ¿qué es lo que más temes en la vida? Eso, que si lo perdieras te quitaría todas las ganas de vivir, es el dios en el que tienes tu confianza y seguridad. Esa es tu religión.

La Biblia nos dice también que Dios es el único Señor soberano, a quien debemos amar, confiar y servir. Los ídolos nos controlan. Si dejamos de obedecerlos, nos sentimos ansiosos e inseguros. Por eso es que solamente un nuevo afecto puede librarnos de la tiranía de la idolatría: el amor y la confianza en un Dios, a quien servimos, por lo que ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. El único camino para liberarnos de los ídolos es volvernos al Dios vivo, revelado en el Sinaí y la cruz, como el único Señor que puede satisfacernos y perdonarnos, que nunca nos fallará.

LO PEOR QUE PUEDE OCURRIRNOS

Nos pasamos la vida soñando que nuestros mayores deseos se cumplan. Todos buscamos felicidad. Lo que menos podemos imaginar es que conseguir lo que deseamos puede ser lo peor que nos pudiera pasar. Pero eso es lo que nos enseña la Biblia...

El juicio de Dios comienza cuando nos "entrega a los deseos de nuestro corazón" (Ro.1:24). La triste historia de la humanidad se puede resumir en una frase: "Adoraron y sirvieron a criaturas, en vez de al Creador" (Ro.1:25). Todos vivimos para algo o alguien, que domina nuestra mente, en vez de Dios. Si creemos que una criatura nos va a dar el sentido, la esperanza y la felicidad que sólo Dios puede darnos, estamos condenados a una esclavitud que romperá nuestro corazón.

El mensaje central de la Biblia es un rechazo a la idolatría. El principal problema del hombre es el pecado, y su única solución es Dios y su gracia. Cualquier otra forma alternativa de ver el problema del mundo y su posible remedio, es idolatría. "Tienes que servir a alguien", como dice Bob Dylan. "Puede ser el diablo, o puede ser el Señor, pero tienes que servir a alguien"...

Cuando nos resistimos a aceptar los límites que Dios ha puesto a nuestra condición de criaturas, intentamos tomar poder sobre nuestro propio destino. En vez de aceptar nuestra finitud y dependencia de Dios, buscamos desesperadamente asumir el control sobre nuestra vida. Pero esto es una ilusión. Los ídolos nos dan un falso sentimiento de seguridad. Distorsionan nuestra visión de nosotros mismos. Cuando nuestro valor se basa en lo que logramos, adquirimos una visión inflada de nuestra capacidad.

La Biblia enseña que la idolatría produce una ceguera ante la realidad (Sl.135:15-18; Ez.36:22-36). En una vida donde Dios está ausente, hay siempre algo o alguien que toma su lugar. No hay una cultura más idólatra que otra. Si la sociedad tradicional tiene ídolos visibles, o sirve al honor de la familia, nuestra moderna cultura secular ha hecho un ídolo en occidente de la libertad individual. Esto ha llevado a la ruptura de la familia, un materialismo rampante, el culto al éxito y la idolatrización del amor romántico, la belleza física y el beneficio.

LA LEY DE LA LIBERTAD

Incluso en la iglesia podemos servir a ídolos. La idolatría es tan sutil, que no se da sólo en los cristianos que consideramos "mundanos", sino también en los más "espirituales", o aquellos que presumen de su ortodoxia. Cuando nuestra confianza en la sana doctrina es la que nos hace sentirnos aceptados por Dios, en vez de Él y su gracia, nuestra teología se ha convertido en un falso dios. Por eso muchos creyentes fieles pueden ser tan agresivos con sus oponentes. Carecen de la gracia que reconoce que somos pecadores salvados por su sola misericordia. Se sienten superiores. Cuando el éxito en el ministerio o la confianza en nuestros dones espirituales domina nuestra vida, estamos sirviendo a un ídolo, en vez de a Dios. El talento, la capacidad, nuestra actividad y crecimiento, ha tomado entonces el lugar del fruto del Espíritu (amor, gozo, paciencia, humildad, valor, benignidad). Una cosa es creer el Evangelio con nuestra mente y pensamiento, otra hacer que afecte todo nuestro corazón y sentimientos. Nuestra vida ha de estar centrada en el Evangelio.

Muchos han hecho de la moralidad un ídolo religioso. Buscan controlar a Dios por su obediencia y su vida de virtud. Rinden culto de labios a Jesús, pero en realidad no es más que el ejemplo y la inspiración que buscan para su obediencia. Su fe no está centrada en Cristo, sino en su confianza en sí mismos. No esperan en Dios para su salvación. Es cuando admitimos nuestro pecado, necesidad e impotencia, que encontramos su misericordia, el verdadero amor y la seguridad que necesitamos.

Hacer un ídolo de nuestra exactitud doctrinal, éxito en el ministerio o rectitud moral, nos llevará a un constante conflicto, a una arrogancia y justicia propia. Sólo la gracia de Dios puede liberarnos. Al hacerse Cristo hombre e ir a la cruz para morir por nuestros pecados (Fil.2:4-10), Jesús nos enseñó que Él no es sólo nuestro ejemplo, sino el Salvador que necesitamos.

La respuesta normal a nuestro sentimiento de impotencia es intentar dominar y controlar la vida, pero el Señor nos enseña otro camino. Es cuando nos rendimos ante Él y le servimos, que encontramos verdaderamente la vida. Ésa es la Ley de la libertad. Jesús obtiene nuestra salvación,

no por la fuerza, sino por la entrega, el servicio, el sacrificio y la muerte. Es cuando le amamos, confiamos y obedecemos, que somos realmente libres.

JOSÉ DE SEGOVIA

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Mayo - Agosto 2011. Nº 249. Época X. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)